



FACULTAD DE DERECHO  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DE CHILE

# CEREMONIA DE INAUGURACIÓN DEL AÑO ACADÉMICO DE LA FACULTAD DE DERECHO

2026

MARTES 12 DE MAYO 2026

---

*Invitada de Honor*

*Mariko Igimi*



FACULTAD DE DERECHO  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

CEREMONIA DE INAUGURACIÓN  
DEL AÑO ACADÉMICO 2026  
DE LA FACULTAD DE DERECHO

INVITADA DE HONOR  
MARIKO IGIMI

MARTES 12 DE MAYO DE 2026

## Programa de la ceremonia:

- Himno Nacional
- Palabras del Decano
- Conferencia inaugural dictada por la profesora Mariko Igimi, de la Universidad de Kyushu, Japón:

*"Recepción (y falta de recepción) del Derecho Romano en Japón"*

p. 6 ESP ▶

*"Reception (and non-Reception) of Roman Law in Japan"*

p. 26 ENG ▶

- Interludio musical  
*"Tendre amour"*, de la ópera *"Les indes galantes"* del compositor francés *Jean-Philippe Rameau*  
Intérpretes: Octeto del Coro de Estudiantes UC
- Premio Extraordinario José Clemente Fabres
- Premios Profesores
- Premio Celia Pérez Matus
- Premios Alumnos
- Himno de la Pontificia Universidad Católica de Chile



**Mariko Igimi**

Nacida y criada en Fukuoka, Japón, la profesora Dra. Mariko Igimi obtuvo los grados de LL.B. (1990), LL.M. (1992) y LL.D. (1995) en la Universidad de Kyushu, período durante el cual estudió en la Universidad Ludwig Maximilian de Múnich bajo la tutela del profesor D. Nörr (1991-1993), en la Università di Roma “La Sapienza” bajo el profesor G. Crifó (1993-1994) y en la Universidad de Oxford bajo el profesor P. Birks (1995-1996).

Posteriormente, enseñó Derecho Civil en la Facultad de Derecho y Letras de la Universidad de Ehime (1996-2002), y desde abril de 2002 enseña Derecho Romano en la Facultad de Derecho de la Universidad de Kyushu, donde, además, imparte desde 2003 el curso “Introducción al Derecho Japonés desde una perspectiva histórica” a estudiantes internacionales.

A lo largo de su carrera académica, se ha especializado en Derecho Romano, especialmente en el derecho clásico romano de los contratos. Sin embargo, recientemente se ha interesado particularmente en el derecho en el contexto de la vida cotidiana de los ciudadanos comunes romanos.

Fue becaria de la Fundación Alexander von Humboldt en la Universidad del Sarre en 2006-2007 y, más recientemente, investigadora/profesora visitante en la Universidad de Nápoles Federico II en 2024-2025.

Es una de las académicas con mayor proyección internacional en el ámbito del Derecho Romano en Japón y una de las primeras mujeres en alcanzar el cargo de profesora titular en su institución.

# **Recepción (y falta de recepción) del Derecho Romano en Japón**

**Mariko Igimi**

12 de mayo de 2026

Muchas gracias por la invitación y por la oportunidad de dar una conferencia a los más prometedores estudiantes de Derecho de su país. Vengo de Japón, exactamente de las antípodas del mundo. En cualquier caso, tenemos muchas cosas en común. Ambos estamos en las riberas del océano Pacífico, los territorios de nuestros países son largos de norte a sur, tenemos muchos volcanes, y en ambos tenemos mariscos frescos. De entre todas las cosas que nos unen hoy, está la tradición del Derecho civil, que deriva del Derecho romano. Ustedes recibieron el Derecho civil a través de España, mientras que Japón eligió adoptar el Derecho civil, primeramente del Derecho francés, y más adelante, a través de la comparación de los sistemas jurídicos de veintidós países. Hoy, me gustaría presentarles el proceso a través del cual Japón modernizó su sistema jurídico a través de la recepción de la tradición del Derecho civil, qué fue excluido de esta recepción y cuáles son las consecuencias del rechazo que actualmente afecta a la sociedad japonesa.

## 1. Una Breve Historia del Derecho Japonés

Debemos comenzar nuestra historia desde en el siglo XVI, era de la primera globalización mundial. Junto con los misioneros católicos, los portugueses y españoles, exploraron, conquistaron y colonizaron grandes partes del mundo, incluyendo esta región. En el extremo oriente, por su parte, su llegada fue más bien aleatoria y lenta. El gobierno japonés tuvo tiempo para incluir contramedidas antes que fuese muy tarde. Se prohibió el catolicismo y el comercio extranjero, deportando o concentrando a todos los extranjeros en ciertos distritos de Nagasaki, la ciudad con el único puerto abierto que fue estrictamente controlado por el gobierno del Shogún por los próximos 250 años. Esta política de aislamiento permitió exclusivamente a los barcos chinos y holandeses entrar a Japón, puesto que querían proteger a la nación de la propagación del catolicismo. Entre los occidentales, solo a los mercaderes holandeses se les permitía comerciar, puesto que se consideraba que los protestantes estaban menos interesados en propagar la fe.

Debido a esta política de aislación, cuando Japón comenzó a modernizarse en la segunda mitad del siglo XIX, se sabía muy poco del mundo exterior. Sólo las élites podían aprender de las ciencias emergentes y las tecnologías en los países occidentales a través de una pequeña ventana de literatura holandesa importada a través de Nagasaki. Mucho más restringida era la información acerca de las agresiones imperialistas, que

llegaban a lugares tan cercanos como China. Esto llevó al gobierno shogunal a abolir la política de aislamiento y concluir tratados desiguales con las potencias occidentales, lo que llevó a una crisis socio-económica, a una rebelión en contra del shogunato y, finalmente, al colapso del mismo régimen.

Tan pronto como el Nuevo gobierno tomó el poder, se dio cuenta que no había vuelta atrás a la política aislacionista. Su objetivo se convirtió ahora en la modernización del país, a fin de poder modificar los tratados desiguales y, eventualmente, unirse a la “potencias occidentales”. En términos jurídicos, el asunto crucial en los tratados era la jurisdicción consular, que era considerada insultante por los japoneses de la época. Si, por el contrario, observáramos el asunto desde la perspectiva de los occidentales, es bastante comprensible que no pudieran confiar en las leyes japonesas, porque ni el procedimiento ni las normas se hacían públicos. Habría sido irresponsable por parte de los gobiernos occidentales dejar a sus ciudadanos expuestos al misterioso sistema legal. De hecho, tenían razón. Por ejemplo, la tortura se empleaba ampliamente como parte del procedimiento penal, considerando que los castigos impuestos a los infractores eran herramientas del gobierno para mantener el orden. Por otro lado, la mayor parte de los asuntos privados se resolvía de manera privada a través de la mediación dirigida por los mayores de las comunidades locales. Incluso los pocos casos que se llevaban a los tribunales, los conflictos se discutían más bien caso por caso, sin un sistema de normas objetivas.

Bajo estas circunstancias, el nuevo gobierno, que asumió el poder gubernamental bajo la soberanía del Emperador en 1868, estaba decidido a establecer un sistema legal equivalente al de los países occidentales. Para lograrlo, contrataron expertos de Europa para redactar los códigos principales, mientras enviaban a muchos jóvenes y brillantes élites a los países occidentales para aprender cada aspecto de una sociedad moderna, incluidas sus leyes.

## **2. La Recepción del Derecho Civil en Japón y su Influencia en el Este Asiático**

En términos de derecho civil, la sociedad japonesa era casi ignorante, porque su enfoque principal siempre había sido el derecho penal, de acuerdo con la tradición jurídica de Asia Oriental. ETO Shimpei, el primer ministro de justicia del nuevo gobierno, incluso dijo que una simple traducción del Código Civil francés sería suficiente. Probablemente pensó que sería la manera más rápida, lo cual, sin embargo, se demostró inmediatamente incorrecto. No había términos técnicos en el idioma japonés para traducir conceptos e instituciones del derecho civil francés, que tiene una larga tradición que se remota al derecho romano.

Probablemente necesito explicarles cómo funciona la escritura japonesa. Tenemos letras fonéticas llamadas HIRAGANA y KATAKANA que son composiciones de vocales y consonantes, lo que significa que, si las desglosáramos, la variedad de

sonidos es muy limitada aunque tengamos 50 letras para cada sistema. La pobre variación de los sonidos hace que sea extremadamente difícil entender si usamos solo los alfabetos fonéticos, porque hay muchísimas palabras diferentes que suenan exactamente igual. Por eso necesitamos mezclar caracteres chinos con HIRAGANA y KATAKANA cuando escribimos. Cada uno de los caracteres chinos tiene un significado y sus combinaciones también son palabras, por lo que se dice que se necesita aprender al menos 3000 caracteres chinos para poder leer el diario.

Cuando intentaron traducir el Código Civil francés, primero intentaron “transcribir” los términos franceses en KATAKANA, lo cual resultó imposible debido a la mencionada característica del idioma japonés de tener muy pocos sonidos. La pronunciación del francés era demasiado complicada para ser transcrita en el sencillo alfabeto japonés. Además de eso, se dieron cuenta de que los japoneses están más acostumbrados a “ver” que a “leer”. Cuando leemos caracteres chinos, captamos su significado en lugar de recoger el sonido de cada letra. Por lo tanto, abandonaron la idea de transcribir los términos franceses y decidieron “inventar” términos legales desde cero utilizando caracteres chinos. Esta solución, escogida por necesidad, facilitó la posterior recepción en Asia Oriental, porque las élites de la región estaban familiarizadas con los caracteres chinos y no necesitaban mucho esfuerzo para apropiárselos. Muchos de los países del este asiático, por lo tanto, adoptaron el Derecho Civil usando términos técnicos en caracteres chinos creados en Japón que aún están en uso.

Mientras tanto, un profesor francés de derecho natural, Gustave Boissonade, fue invitado desde París y terminó de redactar el Código Penal de 1880. Luego fue designado además para redactar un Código Civil, que se promulgó en 1890, el cual, sin embargo, nunca se aplicó debido a una fuerte oposición. Se podrían identificar tres razones contra la aplicación del borrador. Primero, el Código de Comercio fue redactado por un profesor alemán y, según argumentaban, no encajaría bien con un Código Civil basado en la ley francesa, lo cual, desde la perspectiva del derecho romano, no es muy convincente, porque tanto las leyes francesa como alemana tienen sus raíces en el derecho romano. En segundo lugar, un profesor de derecho constitucional en la Universidad Imperial, hoy Universidad de Tokio, HOZUMI Yatsuka, escribió un artículo titulado ‘Según emerge el Código Civil, la lealtad y la piedad caen’, que atrajo la atención no solo de los académicos y políticos del ámbito legal, sino también del público en general, apelando al miedo a la desaparición de los valores tradicionales. En tercer lugar, existía una discrepancia en el modelo de derecho a adoptar entre el Ministerio de Justicia y la Universidad Imperial. Mientras que el Ministerio de Justicia contrataba profesores de derecho de Europa Continental, el derecho inglés se enseñaba principalmente en la Universidad Imperial, por lo que resultaba problemático para esta última que el código se basara en el derecho francés, es decir, el Derecho Civil. El segundo factor, la propaganda conservadora encarnada en la frase “A medida que aparece el Código Civil, la lealtad y la piedad disminuyen”, se enfatiza generalmente como la causa de

esta versión japonesa de la Disputa de la Codificación. Sin embargo, tal observación en realidad pasa por alto el punto, porque la parte del derecho familiar, que afecta directamente a los “valores tradicionales”, fue redactada no por Boissonade sino por abogados japoneses. Por lo tanto, el tercer asunto me convence más y, en mi opinión, tuvimos suerte en elegir el Derecho Civil sobre el Common Law.

De todos modos, como resultado de esta Disputa sobre la Codificación, la aplicación del llamado “antiguo Código Civil” redactado por Boissonade se pospuso para siempre. En su lugar, se reunió un Comité de Codificación formado en su totalidad por miembros japoneses, entre los cuales las figuras principales fueron HOZUMI Nobushige, el hermano mayor de Yatsuka, UME Kenjiro y TOMII Masaakira. Entre ellos, UME, que estudió en Francia, estaba a favor de aplicar el Código Civil de Boissonade, mientras que HOZUMI, que primero estudió en Inglaterra pero luego se trasladó a Alemania, estaba en contra, afirmando la creciente importancia del derecho alemán, junto con TOMII. El comité revisó el borrador de Boissonade desde la perspectiva del derecho privado en otras jurisdicciones, incluyendo Francia, Alemania, Inglaterra, Italia, España, Bélgica, Países Bajos, Estados Unidos, Nueva York, California, Canadá, Egipto, India, Montenegro, etc. Aunque las leyes francesa y alemana fueron las más influyentes en el proceso de codificación, el Código Civil japonés puede llamarse “una obra maestra del derecho comparado de 22 jurisdicciones distintas”.

El Código Civil japonés fue finalmente promulgado y puesto en vigor en 1898, dos años antes de la promulgación del BGB alemán en 1900. Por lo tanto, la ley alemana que el Comité de Codificación tomó como modelo de referencia no fue el BGB en sí, sino su primer borrador, la versión que estuvo aún más influenciada por la Escuela Pandectista que la versión final. De esta manera, Japón recibió una tradición del Derecho Civil, en que el Derecho Romano todavía es claramente visible. En este sentido, nosotros, chilenos y japoneses, compartimos las mismas raíces en nuestros derechos privados.

### **3. Rechazo Deliberado y sus Consecuencias. Por ejemplo, el usus fructus y el derecho de habitación del cónyuge.**

Sin embargo, existen algunas instituciones jurídicas que no fueron aceptadas en Japón debido a una decisión deliberada del Comité de Codificación. El usufructo es una de ellas. El comité rechazó el concepto argumentando que no es conveniente admitir una posesión tan prolongada a quien no es propietario. Probablemente creían en el carácter absoluto de la propiedad, lo cual coincide con la tendencia general del código: teórica, pura y abstracta. Sin embargo, en realidad, el término usufructo aparece como un término técnico en el contexto del derecho civil japonés, pero se utiliza con un significado diferente como término colectivo para “superficies (§265~)”, “derecho de explotación agrícola (§270~)”, “servidumbre (§280~)”

y “derechos de uso común (§294)”, instituciones que a menudo se rigen por el contrato de arrendamiento y que rara vez se utilizan. Por otro lado, el usufructo como medio para satisfacer la necesidad de sustentar la vida de los miembros de la familia, generalmente los cónyuges sobrevivientes, según el testamento del difunto, transfiriendo la propiedad al heredero de la siguiente generación, ha sido totalmente ajeno al derecho japonés; para los japoneses de fines del siglo XIX y de inicios del siglo XX, tal derecho real no solo era teóricamente inaceptable, sino también innecesario en la práctica.

El derecho de familia del código civil promulgado en 1898 se caracterizaba por el sistema IE, bastante similar al sistema de la familia en Roma, ya que, por ejemplo, en las familias numerosas, el cabeza de familia era la única persona con capacidad jurídica. Una de las diferencias más significativas radicaba, sin embargo, en que los japoneses no comprendían del todo el sistema de herencia. Antes de la introducción del Código Civil, era bastante común que el cabeza de familia se retirara en vida, dejando el patrimonio familiar intacto para que su sucesor administrara su patrimonio. Los miembros de la familia también permanecían en la familia original, cuya manutención pasaba a ser responsabilidad del nuevo cabeza de familia. Un cambio de cabeza de familia, por lo tanto, se asemeja a un cambio de director ejecutivo en las empresas actuales. Con la promulgación del Código Civil, también se introdujo la institución jurídica de la herencia, aunque posponiendo la sucesión del cabeza de familia hasta su fallecimiento. El único cambio que

se produjo bajo el sistema “modernizado” fue que el patrimonio familiar pasó al nuevo cabeza de familia, no cuando su predecesor se retirase, sino cuando falleciese. La obligación de mantener a los miembros de la familia siguió recayendo sobre el cabeza de familia, como antes. Y, naturalmente, los miembros de la familia incluyen al cónyuge superviviente del anterior cabeza de familia. Por lo tanto, el sustento del cónyuge superviviente no requería un acuerdo especial, sino que, de hecho, formaba parte de las obligaciones generales del cabeza de familia.

Tras la Segunda Guerra Mundial, el derecho de familia fue modificado drásticamente para adaptarse al individualismo de la nueva Constitución, aboliendo el sistema de familia extendida tradicional y promoviendo la familia nuclear. Cabría suponer que la cuestión del sustento del cónyuge superviviente se volvería crucial, pero no fue así, ya que, según el Código Civil modificado, el cónyuge generalmente hereda con una participación legal de al menos la mitad de la masa. Por lo tanto, el cónyuge superviviente no recibe el usufructo, sino la propiedad de la herencia. Este acuerdo, por supuesto, puede modificarse teóricamente mediante un testamento, aunque en la práctica es muy poco frecuente. Una de las razones es que se impusieron impuestos muy elevados si la sucesión se establece de forma diferente a la señalada por la ley. Por este motivo, la figura jurídica del legado es prácticamente inexistente en el derecho japonés. Otra razón para atenerse a la sucesión abintestato es que los japoneses tienen el hábito de hacerlo. Cuando

algo está prescrito por ley, tienden a considerar “ilegal” su modificación, incluso si la disposición es opcional. Por lo tanto, no había lugar para el usufructo hasta hace poco.

En la reforma del derecho de familia de 2020, sin embargo, el derecho de habitación del cónyuge superviviente en el hogar familiar se introdujo de una manera bastante peculiar. En 2013, el Tribunal Supremo de Japón declaró inconstitucional la diferencia en la distribución de la herencia entre hijos legítimos e ilegítimos, lo que generó presión política para defender el valor del matrimonio en el poder legislativo. De acuerdo con este mandato, los expertos del “equipo de trabajo” propusieron el derecho de habitación como medida de protección para los cónyuges legítimos, basándose principalmente en el derecho francés, que, por supuesto, recibió el concepto general de usufructo del derecho romano, pero que hoy interpreta el derecho de habitación como un efecto del matrimonio. El problema del envejecimiento demográfico sin precedentes que enfrenta Japón también contribuyó a la introducción de esta nueva institución. Como se sabe, las mujeres japonesas son las más longevas del mundo, manteniendo este récord durante los últimos 40 años. Según la encuesta de 2024, los hombres japoneses viven un promedio de 81,9 años, mientras que las mujeres viven 87,13 años. La mayoría de las mujeres mayores de 70 años han vivido como amas de casa sin ingresos propios, y deben mantenerse con su parte de la herencia durante más de cinco años en promedio, tras el fallecimiento de sus

maridos. Si la mayor parte del patrimonio del marido era la casa en la que vivían, como suele ser el caso, y la viuda recibe la propiedad de la vivienda como herencia, su parte se consumiría, dejando apenas recursos para cubrir los gastos de manutención. El derecho de habitación, que se valora mucho menos que la propiedad, se considera una solución a este problema, al garantizar el derecho a residir en la casa donde vive la cónyuge, reduciendo su valor monetario a considerar en la cuota de la herencia y, por lo tanto, ahorrando dinero para otras necesidades. En definitiva, diría yo, esto representa un pequeño avance hacia el derecho romano.

#### **4. Una Inconsciente Recepción Defectuosa del Concepto de Derecho=ius**

Además del rechazo intencional de algunas nociones jurídicas, parece haber algunos conceptos importantes en el derecho que los japoneses simplemente no han logrado comprender, entre los cuales el más importante, en mi opinión, es *ius* en el sentido de derecho objetivo. *Ius* como *ARS BONI ET AEQUI*, según Celso y Ulpiano, deriva directamente de *iustitia*, que no requiere “creación”. El término traducido al español es “derecho”, así como “Recht”, “droit” y “diritto”, que son traducciones de la palabra latina *ius*, que significa tanto el “derecho” de los individuos, así como el “Derecho” objetivo. La palabra “law” en inglés, por otro lado, tiene los significados de “derecho objetiva” y “legislación” creada por el poder legislativo, que se traduce a las lenguas de Europa continental de *lex* como “Gesetz”,

“loi”, “legge” o “ley”. En japonés, HO (法), que significa “Derecho”, se usa indistintamente con HORITSU (法律), ley, y la diferencia apenas se reconoce. Algunos incluso consideran que HO sería una abreviatura de HORITSU, porque HO o “Derecho” es, para muchos, simplemente *lex*. Si bien *ius* en el sentido de “derecho” fue aceptado en el curso de la modernización, *ius* en el sentido de Derecho objetivo, sin embargo, parece seguir siendo ajeno no solo para el público en general, sino también para muchos abogados en Japón, incluso hoy en día.

Este fenómeno está claramente determinado por el pensamiento jurídico tradicional de Asia Oriental, según el cual el Derecho siempre fue “*lex*” y nunca “*ius*”. El Derecho debía ser establecido por una persona o personas con poder para ciertos fines, en última instancia, para mantener el orden dentro de la jurisdicción mediante la intimidación con castigos. En este sentido, el Derecho era simplemente una herramienta de gobierno o, en otras palabras, un “ejercicio de poder”.

Como expliqué anteriormente, el Derecho japonés antes de su modernización en el siglo XIX se centraba principalmente en el derecho penal, en lugar del derecho civil. En China, el derecho como herramienta de gobierno se estudió desde el siglo V al III a. C., basándose en el legalismo chino y el confucianismo. El legalismo chino considera al ser humano como inherentemente malvado, por lo que los gobernantes deben amenazarlo con castigos para así guiarlo a su antojo. Para lograr este

objetivo, el equilibrio entre el delito punible y las penas debía ser perfecto, pues de lo contrario, los súbditos perderían la confianza en la ley y en el gobernante que la promulgó. La perfecta reciprocidad entre delitos y penas fue modificada posteriormente por el confucianismo, que tuvo en cuenta la relación entre el infractor y la víctima. La ley siempre debía estar por escrito, ya que servía como manual para los funcionarios. Tras mil años de desarrollo, el derecho chino llegó a Japón en una forma muy sofisticada entre los siglos VII y VIII. Incluso bajo la política de aislamiento, la influencia del derecho chino nunca se desvaneció. Para los japoneses, “Derecho” siempre ha sido *lex*, de acuerdo con la tradición jurídica china.

Finalmente, quisiera abordar las dificultades que enfrentan los japoneses para comprender el concepto de Derechos Humanos sin conocer el de *ius*. Recuerden que el concepto de “derechos subjetivos” se introdujo durante la modernización, y la palabra japonesa para ello es KENRI, muy diferente de HO, que significa “Derecho objetivo”. JIN-KEN significa Derechos Humanos en japonés; JIN es “humano” y KEN es la abreviatura de KENRI. En la diapositiva, les mostraré las primeras páginas de un libro de texto utilizado hasta hace unos cinco años en las escuelas secundarias para la educación cívica. Este libro define los derechos humanos como “lo correcto que hay que hacer como un ser humano”, argumentando que la palabra “derecho” tiene el significado de rectitud, lo opuesto a lo incorrecto. Por lo tanto, la violación de los Derechos Humanos es

“hacer lo incorrecto en cuanto a ser humano”. Además, según este libro de texto, “quien reclama el derecho debe argumentar y probar su rectitud, porque el juicio de la rectitud puede variar de persona a persona, según su sentido de los valores”. Parecen comprender que los derechos humanos son algo más que *lex*, en el sentido de que no son solo una herramienta para mantener el orden. Incluso enfatizan que la importancia de los derechos humanos no radica en el hecho de que estén consagrados en la Constitución. Sin embargo, como no comprenden la idea de *ius*, simplemente diluyen el concepto como si se tratara solo de un sentido personal de lo correcto que debe ser cuestionado constantemente.

Me gustaría darles un ejemplo rápido sobre la diferencia que supone que el Derecho sea *lex* y no *ius*. En la comunidad internacional, a menudo nos preguntamos si el principio del Estado de Derecho existe en China. En este contexto, generalmente entendemos “Derecho” como *ius*, que es superior a cualquier persona o entidad. Imaginen, por otro lado, cuál sería el resultado si no existiera el concepto de *ius*, sino solo *lex*. El Derecho significaría únicamente la ley creada por el hombre, y sería natural pensar que el “hombre” que la creó es superior a ella. Por lo tanto, no habría diferencia entre “Estado de Derecho” y “gobernar por leyes”, lo que hace que la pregunta inicial carezca de sentido.

Por eso, los temas de derechos humanos son interminables. Estos son, como se muestra en la diapositiva, los carteles dibujados por estudiantes de

secundaria y preparatoria en el marco de la “promoción de los derechos humanos”. Esto representa el acoso a través de teléfonos inteligentes y dice: “la privación del futuro a través de las palabras”, y aquí dice: “valoremos la personalidad de los individuos”. Estos son, según los japoneses, símbolos de los derechos humanos.

Como se muestra en la diapositiva, este es el prefacio de un folleto de 70 páginas titulado “¿Qué son los derechos humanos?”, publicado por la prefectura de Saitama. En primer lugar, destaca la importancia de los derechos humanos al preguntar: “¿Qué idea tienes de los derechos humanos? ‘No lo sé, pero es algo importante’, ‘no me afecta’ o ‘son asuntos del mundo que me son ajenos’?”. Continúa diciendo: “Los derechos humanos son el derecho inherente a la naturaleza humana que nos permite vivir felices. Por lo tanto, es algo importante y familiar que, de hecho, sustenta nuestras vidas”. Según el panfleto, esta es la lista de violaciones de derechos humanos:

Derechos humanos de las mujeres

Derechos humanos de los niños

Derechos humanos de los ancianos

Derechos humanos de los minusválidos

Derechos humanos de las comunidades discriminadas

Derechos humanos de los extranjeros

Derechos humanos de los pacientes con enfermedades infecciosas

Derechos humanos de las víctimas de delitos

Derechos humanos de los pueblos indígenas

Violaciones de derechos humanos a través de internet

Secuestros por autoridades Nor-Coreanas

Derechos humanos frente a los desastres naturales

Derechos humanos de la comunidad LGBT

Otros asuntos de derechos humanos

Algunos de los puntos están relacionados con prejuicios inconscientes y microagresiones, más que con derechos humanos fundamentales. Aquí también se puede observar una deformación de los derechos humanos. Además, el folleto advierte: “Si viviéramos nuestra vida diaria sin tener en cuenta los derechos humanos, podríamos herir a alguien sin querer y violar sus derechos humanos”. Teniendo en cuenta que el folleto fue emitido por un gobierno local, son los ciudadanos quienes podrían violar inconscientemente los derechos humanos, por lo que la autoridad pública debe educar a los ciudadanos para evitar tal situación.

De hecho, si se viaja a zonas rurales de Japón, a menudo es posible encontrar este tipo de letreros que dicen: 「人権尊重宣言都市」 ”Esta ciudad declara respetar los derechos humanos”. Objetivamente, dicha declaración carece de sentido, ya que la ciudad, como entidad pública, debe cumplir con la Constitución y garantizar los derechos humanos fundamentales como parte de sus propias obligaciones, con o sin la declaración. Sin embargo, en Japón se admite ampliamente que las autoridades públicas están más bien protegiendo los derechos humanos contra su violación por parte de los ciudadanos.

Este cartel promocional de la “Comisión de Derechos Humanos”, emitido por el Ministerio de Justicia junto con la Federación Nacional de Comisiones de Derechos Humanos (una institución de ámbito nacional), parte de la premisa de que son los ciudadanos quienes podrían infringir los derechos humanos. Indica que la Comisión de Derechos Humanos es “el asesor en su localidad”, ubicada en la Oficina de Asuntos Jurídicos, donde las personas que sufren una violación de derechos humanos pueden “buscar asesoramiento”. El comité puede además “investigar la violación” junto con los funcionarios de la oficina, basándose en la denuncia. Adicionalmente, se realizan “actividades de sensibilización” para promover la “concienciación sobre los derechos humanos”. Según este cartel, los casos típicos de violación de derechos humanos son “discriminación, violencia doméstica, acoso sexual y de poder, intimidación y castigo corporal, difamación en internet”; estos problemas generalmente surgen de conflictos personales. Por lo tanto, el esquema en virtud

del cual el gobierno supervisa las violaciones de “derechos humanos” entre los ciudadanos también se aplica a nivel nacional. En su opinión, el Derecho es claramente una herramienta para que las autoridades mantengan el orden y la paz entre los ciudadanos; por lo tanto, es *lex* en el sentido del derecho tradicional chino-asiático.

Más allá del contexto japonés, considero que la noción de dicotomía del derecho es hoy más crucial que nunca. Cuando el Secretario General de las Naciones Unidas, Antonio Guterres, afirmó: «Es hora de que la fuerza del Derecho prevalezca sobre la ley de la fuerza», ¿tienen los términos «*law*» en «la fuerza del Derecho» y «la ley de la fuerza» el mismo significado? La «ley de la fuerza» no es más que una herramienta para ejercer el poder, es decir, la *lex*, mientras que el «Derecho», que debería prevalecer y restringir la *lex*, está más allá del poder de cualquiera. Podríamos llamarlo Derecho natural, derecho internacional, objetivos del derecho o principios jurídicos, pero es, sin duda, *ius*, como lo definieron los romanos. Nosotros, los abogados, somos los sacerdotes que servimos a la justicia, *iustitia*, empleando «el arte de la bondad y la equidad», como se afirma en D.1,1,1 pr. y D.1,1,1,1. Precisamente porque nosotros, los asiáticos orientales, carecemos de la noción de Derecho en este sentido, me siento obligada a promover la idea de *ius* en mi propio ámbito. Unidos todos, defendamos el *ius* y hagamos del mundo un lugar mejor.

Muchas gracias por su atención.



# **Reception (and non-Reception) of Roman Law in Japan**

**Mariko Igimi**

May 12, 2026

Thank you very much for the invitation and for the opportunity to give a talk to the most promising law students in your country. I come from Japan, from exactly the opposite side of the earth. However, we have many things in common. We are both facing the Pacific Ocean, the territories of our countries are long from north to south, we have many volcanos, and we both have fresh seafood. Among them all, what unites us here today, is the civil law tradition, deriving from Roman Law. You received civil law through Spain, while Japan actually chose the reception of civil law, firstly from French law but later by comparing private laws of 22 jurisdictions. Today, I would like to introduce to you, how Japan modernized its legal system by receiving civil law tradition, what was left out, and what are the consequences of the rejection currently affecting Japanese society.

## **1. Brief History of Japanese Law**

We have to start our story from the 16th century, the time of first globalization in the world history. Together with the Catholic missionaries, Portuguese and Spaniards explored, conquered, and colonized many parts of the world, including this very region. In the far East, on the other hand, their arrival was rather random and slow, that Japanese government could introduce a countermeasure before it was too late. They banned catholic beliefs and foreign trades, deported or concentrated all foreigners in certain districts of Nagasaki, the city with the only open port strictly controlled by the Shogun government for next 250 years. This isolation policy allowed solely Chinese and Dutch ships to enter into Japan, because they wanted to protect the nation from the Catholic propagation. Among Westerners, only Dutch merchants were permitted to engage in trade, since the protestants were considered to be less interested in spreading their beliefs.

Due to this isolation policy, hence, when Japan started modernizing its country in the late 19th century, they knew very little about the outside world. Only the top elites were able to learn about the emerging sciences and technologies in Western countries through a small window of Dutch literature imported through Nagasaki. Much more restricted was the information about the imperialistic aggression that reached as close as China, which led the fearful Shogun government to abolish the isolation policy and conclude unequal treaties with

Western powers, resulting in socio-economic crisis, rebellion against the Shogunate and finally, collapse of the regime itself.

As soon as the new government took over the power, however, they immediately realized that there is no going back to the isolation policy. Their objective now became the modernization of the country, so that they could amend the unequal treaties and eventually join the “Western powers”. In terms of law, the crucial item in the treaties was the consulate jurisdiction, which was considered by the Japanese at the time to be an insult. If, on the contrary, we would observe the issue from the perspective of the Westerners, it is rather understandable, that they could not trust Japanese laws, because neither the procedure nor the norms were made public. It would be irresponsible for the Western governments to leave their citizens exposed to the mysterious legal system. They were actually right. In fact, for example, the torture was widely employed as a part of the criminal procedure, considering that punishments imposed to the wrongdoers were tools for the government to maintain order. On the other hand, major part of the private matters was solved privately in a way of mediation chaired by the seniors of the local communities. Even the small numbers of cases that were brought up to the court, the conflicts were discussed rather in a case-by-case manner without a system of objective norms.

Under these circumstances, the new government, which took over the governing power under the

sovereignty of the Emperor in 1868, was determined to establish a legal system at the equivalent level of those in Western countries. In order to do so, they hired experts from Europe to draft main codes, while sending many young bright elites to Western countries to learn every aspect of a modern society, including its laws.

## **2. Reception of Civil Law in Japan and its influence in East Asia**

In terms of Civil law, they were almost ignorant, because the main focus in law has always been the penal law in accordance with the legal tradition of East Asia. ETO Shimpei, the first minister of justice in the new government even said that a mere translation of French Code Civil would suffice. He probably thought that it would be the quickest way, which, however, was immediately found wrong. There were no technical terms in Japanese language to translate concepts and institutions of French civil law, which have long tradition since Roman law.

I probably need to explain to you, how the Japanese writing works. We have phonetic letters called HIRAGANA and KATAKANA that are compositions of vowels and consonants, which means, if we would break them down, the variety of sounds is very limited although we have 50 letters for each system. The poor variation of the sounds makes it extremely difficult to understand if we would use only the phonetic alphabets, because there are so many different words that sound

exactly the same. That is why we need to mix Chinese characters with HIRAGANA and KATAKANA when we write. Each of the Chinese characters has a meaning and their combinations are already words, for which, it is said, we need to learn at least 3000 Chinese characters in order to be able to read newspapers.

When they tried to translate French Code Civil, they first tried to “transcribe” French terms in KATAKANA, which was found impossible due to the said characteristic of Japanese language that it has very few sounds. The pronunciation of French language was too complicated to be transcribed in rather simple Japanese alphabet. On top of that, they realized that the Japanese people are accustomed to “see” than to “read”. When we read Chinese characters, we grasp the meaning of it rather than picking up the sound of each letter. They, hence, gave up the idea of transcribing French terms and decided to “invent” legal terms from a scratch using Chinese characters. This solution, which was chosen by necessity, made the further reception within East Asia much easier, because elites of the region were familiar with Chinese characters and did not require much effort to make them their own. Many of the East Asian countries thus received Civil Law using technical terms in Chinese characters created in Japan, that are still used today.

Meanwhile, a French professor for natural law, Gustave Boissonade was invited from Paris, and finished drafting the Penal Code of 1880. He was then further

appointed to draft a Civil Code, which was promulgated in 1890, which, however, was never enforced due to strong oppositions. Three rationales against the draft could perhaps be identified. Firstly, the Commercial Code was drafted by a German professor that, they argued, it would not go well with a Civil Code based on French law, which is, from the Roman law perspective, not very convincing, because both French and German laws have their roots in Roman law. Secondly, a professor for Constitutional law at the Imperial University, the University of Tokyo today, HOZUMI Yatsuka, wrote an article entitled “As Civil Code appears, the loyalty and the piety falls” which attracted attention not only of the legal academics and the politicians but also of the general public, appealing to the fear of disappearance of the traditional values. Thirdly, there was a discrepancy in the model of law between the Ministry of Justice and the Imperial University. While Ministry of Justice hired law professors from Continental Europe, English law was mainly taught at the Imperial University that it would be problematic for the latter, if the code would be based on the French law, i.e. Civil Law. The second factor, the conservative propaganda embodied in the phrase “As Civil Code appears, the loyalty and the piety falls” is generally emphasized as the cause of this Japanese version of the Codification Dispute. Such observation, however, actually misses the point, because the family law part, which directly affects the “traditional values”, was drafted not by Boissonade but by Japanese lawyers. The third issue, therefore, convinces me more and, in my opinion, we were lucky, that we chose Civil Law over Common Law.

Anyhow, as a result of this Codification Dispute, the enforcement of the so-called “old Civil Code” drafted by Boissonade was postponed for ever. Instead, the Codification Committee entirely formed by Japanese members was assembled, of which the leading figures were HOZUMI Nobushige, the elder brother of Yatsuka, UME Kenjiro, and TOMII Masaakira. Among them, UME, who studied in France, was in favor of enforcing the Boissonade’s Civil Code, while HOZUMI, who first studied in England but then moved to Germany, was against it, affirming emerging significance of German law, together with TOMII. The committee reviewed the Boissonade’s draft from the perspective of private laws in other jurisdictions, including France, Germany, England, Italy, Spain, Belgium, Netherlands, U.S.A., New York, California, Canada, Egypt, India, Montenegro etc. Although French and German laws were most influential in the codification process, Japanese Civil Code can be called “a masterpiece of comparative law of 22 jurisdictions”.

Japanese Civil Code was finally promulgated and enforced in 1898, two years earlier than the promulgation of German BGB in 1900. Therefore, German law that the Codification Committee took as a model for reference was not the BGB itself, but its first draft, the version that was influenced even heavier by the Pandekten Lehre than the final one. In this way, Japan received Civil Law tradition, for which Roman law is still visible in Japanese law. In this sense, we, Chileans and Japanese, share the same roots in our private laws.

### **3. Deliberate Rejection and its Outcome. *ex. usus fructus* and spouse's right of habitation.**

Nevertheless, there are some legal institutions that were not accepted in Japan based on a deliberate decision made by the Codification Committee. *Usus fructus* is one of them. The committee rejected the concept arguing that it is undesirable to admit such a long-term possession to a non-owner. They probably believed in the absoluteness of the ownership, which coincides with the general tendency of the code, i.e. theoretical, pure and abstract. However, as a matter of fact, the term *usus fructus* appears as a *terminus technicus* in a context of Japanese civil law, but used in a different meaning as the collective word for “superficies (§265~)”, “farming right (§270~)”, “servitude (§280~), and “rights of common (§294)”, the institutions, often covered by the contract of lease, and scarcely used. On the other hand, *usus fructus* as a means to fulfill the need to support the lives of the family members, typically the surviving spouses, by the will of the deceased, while transferring the ownership to the heir of the next generation, has been totally alien to Japanese law. For Japanese people in the late 19th century to early 20th century, such real right was not only theoretically unacceptable but also unnecessary in the practice.

The family law in the civil code promulgated in 1898 was characterized by the IE system, quite similar to that of *familia* in Rome, since, for example, the heads of the family would be the only person with a legal capacity

in the relatively large families with many members. One of the most significant differences between them, on the other hand, was that the Japanese did not really understand the system of inheritance. Before the introduction of the Civil Code, the retirement of the head of the family during their lifetime was rather common, leaving the asset of the family as it was, to let his successor manage it. The family members also remained intact in the original family, whose maintenance now became a part of the duty of the new head of the family. A change of the head of the family, thus, resembled to a change of CEO of companies today. With the promulgation of the Civil Code, they also introduced the legal institution of inheritance by, nevertheless, just postponing the succession of the head of the family to his death. The only change occurred under the “modernized” system, was that the asset of the family went over to the new head of the family, not when his predecessor retired but when he passed away. The duty to support the family members remained to rest on the head of the family, as it was before. And naturally, the family members include the surviving spouse of the former head of the family. The maintenance of the surviving spouse, therefore, did not require a special arrangement but, indeed, was a part of the general duty of the head of the family.

After the World War II, the family law was drastically amended to match the individualism of the new Constitution, abolishing the IE system and featuring the nuclear families. Now, you might assume that the issue of supporting the surviving spouses would become

crucial, which still was not the case, because a spouse generally becomes a heir with, according to the amended Civil Code, a statutory share of a half at least. The surviving spouse receives, therefore not the *usus fructus* but the ownership of the inheritance. This arrangement can, of course, theoretically be altered by a testament, which is, nevertheless, very rare in practice. One of the reasons is that there would be very heavy taxation if it would be determined differently than the law states. For this reason, the legal institution of bequest is hardly existent in Japanese law. Another reason for sticking to the statutory disposition is that the Japanese people have habit of doing so. When something is prescribed in law, they have tendency to regard it “illegal”, if they would change the content, even if the provision is optional. Hence, there was no room for *usus fructus* until recently.

In the amendment of family law in 2020, however, the habitation right of the surviving spouse was introduced in a rather peculiar way. In 2013, the Supreme Court of Japan found the difference of the inheritance shares between legitimate and illegitimate child unconstitutional, which triggered political pressure to uphold the value of the legal marriage in the legislature. In accordance with the mandate, experts in the “working team” came up with the habitation right as a protective measure for the legitimate spouses, referring mainly to French law, which, of course, accepted the general concept of *usus fructus* from Roman law, but today, interprets the habitation rights as an effect of marriage.

The issue of unprecedented aging society that Japan currently faces, also contributed to the introduction of this new institution. As you may know, Japanese women live the longest in the world, maintaining the top for last 40 years. As for the survey of 2024, Japanese men live for 81.9 years in average, while women for 87.13 years. Most of the women over 70 have been living their lives as housewives without their own revenue, that they have to maintain themselves on their share of inheritance for more than five years in average, after the deaths of their husbands. If the main part of the husbands' asset was the house they have been living in, which is quite often the case, and the widow receives the ownership of the residence as inheritance, her share would be consumed, hardly leaving resources for covering the cost of living. The habitation right, which is evaluated much cheaper than the ownership, is considered to solve this problem, by securing a right to dwell in the home where the wives have been living in, while reducing its monetary value to be considered in terms of the inheritance share, and thus saving some cash for other needs. After all, I would say, this is a small step forward to Roman law.

#### **4. Unconscious Mis-reception of the Concept of Law=ius**

Beside the intentional rejection of legal notions, furthermore, there seems to be some important concepts in law that Japanese people just happened to have failed to receipt, among which the most important one, in my opinion, is ius in the sense of objective law. Ius as ARS

BONI ET AEQUI, according to Celsus and Ulpian, directly derives from iustitia, that requires no “creation”. The term translated into Spanish is “derecho”. as well as “Recht”, “droit”, and “diritto”, which are translations from Latin word, ius, meaning “right” of individuals, as well as “law”. The word “law” in English, on the other hand, has meanings of “objective law” and “statute” made by the legislature, which is translated into Continental European languages from lex as “Gesetz”, “loi”, “legge” or “ley”. In Japanese, HO (法) meaning “law” is interchangeably used with HORITSU (法律) , statute, and the difference is hardly recognized. Some even consider that HO would be an abbreviation for HORITSU, because the HO or “law” is, for many, just lex. Although ius in the sense of “right” was accepted in the course of modernization, ius in the sense of objective law, nevertheless, seems to be still foreign not only to the lay people but also to many lawyers in Japan, even today.

This phenomenon is clearly determined by the traditional legal thinking in East Asia, according to which “law” was always “lex” and never “ius”. Law was to be set by a person or people of power for certain purposes, ultimately, in order to maintain order within the jurisdiction by intimidating people with punishments. In this sense, law merely was a tool for governance or, in other words, an “exercise of power”.

I explained to you earlier, how the legal situation before its modernization in the 19th century in Japan

was, that the main focus of law was not civil law but was penal law. In China, the law as a tool for governance was studied since 5th to 3rd Century B.C. based on Chinese Legalism and Confucianism. Chinese Legalism regards human to be fundamentally evil, for which the rulers must threaten them with penalties, so that they could guide them in the way they wish. In order to achieve this goal, the balance between the punishable offence and the penalties had to be perfect, because, otherwise, the subordinates would lose trust for the law and for the ruler who made such law. The perfect quid-pro-quo categorization of crimes and penalties were further modified by Confucianism, taking into account the relationship between the offender and the victim. The law always needed to be in a written form, because it was a kind of manual for the officers. After its 1000 years of development, Chinese law was repected in Japan in a highly sophisticated form in 7th to 8th Century. Even under the isolation policy, the influence of Chinese law never faded. “Law” for Japanese people has always been *lex*, in accordance with traditional Chinese law.

Finally, I would like to deal with the difficulties Japanese people are facing to understand the concept of the Human Rights without knowing *ius*. Please remember, the concept of “right” was introduced in the course of modernization, and the Japanese word for it is KENRI, quite different from HO, the “law”. JIN-KEN means Human rights in Japanese, JIN is the human, and KEN is the abbreviation of KENRI. On the slide, I would like to show you the first pages of a textbook used until

about five years ago at high schools for civic education. It defines human rights as “the right thing to do as a human being”, arguing that the word ”right” has the meaning of rightness, the opposite of the wrong. Therefore, violation of Human Rights is “the wrong thing to do as a human”. Furthermore, according to this textbook, “the one who claims the right must argue and prove his or her rightness, because the judgement of rightness can vary from person to person, according to their sense of value”. They seem to understand, that human rights are something more than lex in a sense that it is not just a tool for keeping order. They even emphasize, that the importance of the human rights does not stem from the fact, that it is stated in the Constitution. Nevertheless, because they do not understand the idea of ius, they simply dilute the concept as if it were just a personal sense of rightness that has to be challenged constantly.

I would like to give you a quick example what difference would it make if the law is lex and not ius. In the international society, we often ask ourselves whether the principle of Rule of Law is established in China. In this context, we generally understand the “law” as ius, which is superior to any person or entity. Please imagine, on the other hand, what the outcome would be, if there would be no such concept like ius but only lex would exist. The law would mean only the man-made law, and it would be natural to think that the “man” who made the law is superior to it. Hence, there would be no difference between “Rule of Law” and “Rule by Law”, which makes the initial question pointless.

That is why, the issues of human rights extend endlessly. These are, as shown in the slide, the posters drawn by high school and middle school students under the framework of “promoting human rights”. This represents a bullying through smartphone, and it says, “the future deprived by words”, and here it says, “let us cherish the personalities of the individuals”. These are, according to Japanese people, symbolization of human rights.

This is, as shown in the slide, the preface of a 70 pages booklet “What is Human Rights (人権ってなんだろう)” published by Saitama Prefecture. Firstly, it emphasizes the importance of human rights by saying “What kind of image do you have on human rights? ‘I don’t know but something important’, ‘nothing relevant to me’, or ‘issues in the world far away from myself’? “ It further goes on to say, “Human rights is the right inherent to the human nature that enables us to live happily. Thus, it is something important and familiar that, in fact, supports our lives”. According to the pamphlet, this is the list of violation of human rights:

human rights of females

human rights of children

human rights of the elderly

human rights of the handicapped

human rights regarding discriminated community

human rights of the foreigners

human rights of the patients of the infectious diseases

human rights of the victims of crimes

human rights of the indigenous people

human rights violation through internet

abduction by the North Korean authorities

human rights consideration facing natural disasters

human rights of LGBT

other human rights issues

Some of the items are related to unconscious bias and micro aggressions rather than fundamental human rights. The delusion of human rights can also be observed here. Moreover, the pamphlet warns “If we would live our daily life unconsciously about the human rights, we might carelessly hurt someone and violate his/her human rights.” Taking into account that the pamphlet was issued by a local government, it is the citizens who might unconsciously violate the human rights, so the public authority must educate the citizens in order to avoid such a situation.

In fact, if you travel to rural areas of Japan, you would often find this kind of sign saying, 「人権尊重宣言都市」”This city declares to respect human rights”. Objectively, such declaration is meaningless, because the city, as a public entity, must comply with the Constitution and secure the fundamental human rights as its own duties, with or without the declaration. However, it is widely admitted in Japan that the public authorities are rather safeguarding the human rights against its violation of the citizens.

This poster promoting “Human Rights Commission” issued by the Ministry of Justice together with the National Federation of Human Rights Commission, i.e. an institution at a national level, also assumes that it is the citizens who might violate the human rights. It says that the Human Rights Commission is “the consulting partner in your town”, situated in the local Legal Affairs Bureau, where people suffering a human rights violation could “seek for advice”. The committee can further “investigate the violation” together with the officers of the bureau based on the claim. Additionally, “enlightening activities” are conducted in order to promote “human rights consciousness”. Typical cases of human rights violation, according to this poster, are, “discrimination, domestic violence, sexual and power harassments, bullying and corporal punishment, defamation on internet”, the issues generally rise from the personal conflicts. Hence, the scheme that the government watching over the “human rights” violation among the citizens applies at the national level as well.

The law is, in their minds, clearly a tool for the authorities to maintain order and peace among the citizens, thus, it is *lex* in the sense of traditional Chinese- East Asian law.

Apart from the Japanese context, moreover, I feel that the notion of dichotomy of law is more crucial today than ever. When the Secretary General of the United Nations, Antonio Guterres addressed “It’s time for the force of law to prevail over the law of the force”, have the “laws” in “the force of law” and “the law of the force” same meaning? “The law of the force” is nothing but a tool to exercise power, i.e. *lex*, whereas “the law” which should prevail and restrict *lex*, is beyond anyone’s power. We could call it a natural law, an international law, *objektives Recht*, or principles of law, but it is, by all means, *ius*, as Romans defined. We, the lawyers are the priests serving for the justice, *iustitia*, by employing “the art of goodness and equity” as stated in D.1,1,1 pr. and D.1,1,1,1. Precisely because we, the East Asians lack the notion of law in this sense, I feel obliged to promote the idea of *ius* in my own space. All of us united, let us uphold *ius* and make the world a better place.

Thank you very much for your attention.



FACULTAD DE DERECHO  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE